G. A. Aliyev

La Gran Revolución Socialista de Octubre y el Movimiento de Liberación Nacional de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina

Bakú 1977

G. A. Aliyev

La Gran Revolución Socialista de Octubre y el Movimiento de Liberación Nacional de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina

Informe en la Conferencia Científica Internacional

Bakú·1977

1МИЗ
А36

El informe del candidato en los miembros del Politburo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada G. A. Aliyev en la conferencia Científica Internacional "La Gran Revolución Socialista de Octubre y el Movimiento de liberación Nacional de los Pueblos de Asia, Africa y America Latina", inaugurado el 26 y terminado el 28 de mayo de 1977 en la ciudad de Bacù.

А $\frac{10202—213}{М—651—77}$ вн. п. 77

1МИЗ + 327 . 216

© Азернсшр, 1977.

Queridos camaradas,
estimados amigos extranjeros:

El Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada Leonid Ilich Brézhnev, dirigió un mensaie de saludo a los participantes en nuestra conferencia. *(Aplausos violentos).*

Permítanme cumplir la honrosa y agradable misión que me encomendó el CC del PCUS, de leer el texto del mensaje de saludo de Leonid Ilich Brézhnev.

A LOS PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA CIENTIFICA INTERNACIONAL "LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL DE LOS PUEBLOS DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA"

Saludo ardientemente a los participantes en la Conferencia Científica Internacional, reunida

en Bakú, ciudad de gloriosas tradiciones revolucionarias y heroísmo laboral, donde, por iniciativa de V. I. Lenin, se celebró el primer congreso de los pueblos de Oriente.

Todos los trabajadores del mundo se convencen cada día más del alcance histórico y universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ella terminó con la explotación del hombre por el hombre y proclamó la creación de la sociedad socialista de pueblos iguales. Al inaugurar la época de las transformaciones revolucionarias, la Revolución de Octubre despejó la senda general de la lucha del género humano por la libertad de los pueblos y el progreso, por la paz, la democracia y el socialismo.

El Gran Octubre influyó poderosamente en el movimiento de liberación nacional. Bajo la presión de la lucha de la clase obrera internacional y de los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes, se desmoronó el sistema colonial del imperialismo y surgieron decenas de nuevos Estados que emprendieron el camino de su desarrollo independiente. Al tiempo que van superando las dificultades del afianzamiento de su estatalidad y hacen frente a las fuerzas de la reaccion interior y exterior, estos países bregan por consolidar su independencia nacional y llevar a cabo transformaciones socio-

económicas y culturales. Los jóvenes Estados luchan cada día más resueltamente contra el imperialismo, contra sus intentos de, recurriendo a medios neocolonialistas, continuar la explotación de esos países y controlar su vida política y económica. Ellos multiplican sus acciones por el establecimiento de relaciones económicas internacionales iguales. Bajo la dirección de las fuerzas democrático-revolucionarias robustecidas, en todo un conjunto de países liberados se restructuran radicalmente las atrasadas relaciones socio-económicas en bién de las masas populares, siguiendo la orientación socialista en su política interior y exterior. Aumenta el aporte de esos Estados a la paz general y a la distensión internacional. Las ideas de la paz y seguridad de los pueblos, del desarme, independencia nacional, democracia, progreso social y socialismo, arraigan más y más sólidamente en los países de Asia, Africa y América Latina.

El pueblo soviético llega al sexagésimo aniversario del Gran Octubre contando en su haber con notables éxitos en la construcción de la sociedad comunista, materializando los históricos acuerdos del XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Estoy seguro de que la elaboración científica de las ideas del Gran Octubre y su influencia en el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, constituirán un nuevo aporte al avance práctico de la emancipación social y nacional de los pueblos para liberarse de todas las formas de explotación, dominio neocolonialista y opresión racial.

De todo corazón deseo a los participantes en la Conferencia una fecunda labor.

L. I. BREZHNEV
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética

(Durante mucho tiempo violentos aplausos. Todos se levantan. La sala escande: "paz, amistad, solidaridad").

Permítanme, queridos camaradas y amigos, expresar en nombre de nuestra conferencia el agradecimiento cordial a Leonid Ilich Brézhnev por su atención, por su mensaje caluroso y desearle buena salud, nuevos grandes éxtitos en su noble actividad en pro de la paz, la amistad, la felicidad y el progreso de todos los pueblos.

(Violentos y prolongados aplausos).

Camaradas: Dentro de unos cinco meses el

pueblo soviético y toda la humanidad progresista conmemorarán solemnemente el 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los anales de la historia universal abundan en acontecimientos memorables y guardan los nombres de muchas personalidades eminentes. Pero la historia del mundo desconoce un acontecimiento que por su fuerza de influencia sobre los destinos de los pueblos del mundo sea igual a la Revolución de Octubre. La historia desconoce un nombre más grande que el de Vladímir Ilich Lenin, fundador del Partido Comunista de la Unión Soviéica, inspirador y organizador de la Revolución de Octubre, creador del primer Estado socialista del mundo, jefe de la clase obrera de Rusia e internacional, genial pensador y revolucionario. ***(Violentos y prolongados aplausos).***

El 60 aniversario de la Revolución de Octubre es una gloriosa fiesta de la familia multinacional de los pueblos soviéticos, de nuestros amigos extranjeros, de todos los hombres honrados de la tierra, una revista de las fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad. La preparación para esta gran efemérides produjo un colosal auge político y laboral en nuestro país y entre los trabajadores de los países socialistas hermanos y se desenvolvió ampliamente en todos los continentes.

Entre los actos dedicados a la Gran Revolución Socialista de Octubre ocupa un lugar importante esta conferencia científica internacional. De la importancia que le concede nuestro Partido es un testimonio el mensaje de saludo que dirigió a los participantes en la conferencia el

camarada Leonid Ilich Brézhnev, destacado político y estadista de la contemporaneidad, fiel continuador de la obra del gran Lenin, indoblegable luchador contra el imperialismo y el colonialismo, por la paz, la democracia y el progreso social de los pueblos. *(Aplausos violentos)*. En el mensaje de Leonid Ilich Brézhnev se encomian la misión liberadora de las actuales revoluciones democráticas nacionales y su papel en ia aceleración del progreso social y se expone la posición de principios de nuestro partido y del Estado soviético, que siempre se ponen sin vacilar al lado de los pueblos en lucha.

Nos agrada que un foro tan representativo se ha reunido en Bakú, capital de la República Socialista Soviética de Azerbaidzhán. Saludamos de todo corazón, como hermanos, a renombrados representantes de los movimientos comunista, obrero y de liberación nacional, a eminentes personalidades políticas y sociales de los Estados socialistas y de muchos países de Asia, Africa y América Latina y a conocidos científicos que se encuentran en esta sala. *(Aplausos violentos)*. Permítanme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Azerbaidzhána, del Presídium del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros de la RSS de Azerbaidzhán, en nombre del pueblo azerbaidzháno, en nombre de todos los trabajadores de la república salude calurosa y cordialmente a los participantes en la conferencia y les desee buena salud, éxitos y trabajo fecundo. *(Aplausos violentos)*.

La revolución socialista realizada en octubre de 1917 en Rusia fue la primera y más grande

revolución proletaria victoriosa que conoce la historia. Este principal acontecimiento del siglo XX cambió de raíz el curso de desarrollo de toda la humanidad. La Revolución de Octubre inauguró una nueva época de la historia universal, la época de desmoronamiento del sistema social basado en la propiedad privada, la opresión y la explotación, la época de transición del capitalismo al socialismo, la época de afianzamiento del régimen superior de la vida social: el socialismo y el comunismo. Como resultado del triunfo de la Gran Revolución de Octubre nació el primer Estado socialista del mundo. Como habían previsto los grandes líderes del proletariado—Marx, Engels y Lenin—, la humanidad empezó a pasar de su secular prehistoria a la historia verdadera y real.

La Gran Revolución Socialista de Octubre fue una consecuencia lógica del desarrollo económico-social y político de Rusia, un resultado de exacerbación extrema de las contradicciones sociales y la lucha entre las clases. La transición revolucionaria al socialismo pasó a ser una demanda histróricamente madura, una necesidad vital del progreso social. A comienzos del siglo XX, el eslabón más débil en la cadena del imperialismo, el punto nodular de todas sus contradicciones fue ya Rusia, donde maduraban con gran rapidez las condiciones objetivas y las premisas subjetivas necesarias de la revolución. A Rusia se desplazó el centro del movimiento revolucionario mundial; en el país se desplegó una vigorosa lucha liberadora de los obreros y campesinos, en el curso de la cual el proletariado y sus aliados iban cumpliendo una tarea revo-

lucionaria de inmenso alcance histórico. "El cumplimiento de esta tarea—anotaba a la sazón Lenin—, la destrucción del bastión más poderoso no sólo de la reacción europea, sino también (podemos decirlo ahora) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en vanguardia del proletariado revolucionario internacional".[1] *(Aplausos)*.

Todo el curso ulterior de los acontecimientos confirmó brillantemente la justeza del análisis leninista de las perspectivas de desarrollo del movimiento revolucionario en nuestro país y mostró persuasivamente cuán grande y fundamentada era la fe de Lenin en las posibilidades revolucionarias del proletariado de la multinacional Rusia. El proletariado, en alianza con los campesinos trabajadores, aseguró la victoria de la revolución socialista en el pais e instauró el Poder soviético. *(Aplausos)*.

El partido de Lenin, arrancando de las leyes generales de la revolución socialista y tomando en consideración todas las condiciones concretas y peculiaridades del desarrollo del movimiento liberador en Rusia, demostró modelos de estrategia y tactica científicas de la lucha de clase y la capacidad de movilizar la energía revolucionaria de las masas y pertrecharlas con una magna idea en aras de alcanzar un magno objetivo. Encabezó el vigoroso torrente revolucionario, que unía la lucha de la clase obrera por el socialismo con los combates de todo el pueblo por la paz, la batalla de los campesinos por la tierra y los movimientos nacional-libe-

[1] V. I. Lenin. **Obras completas**, ed. en ruso., t. 6. pág. 28.

radores de los pueblos oprimidos, y orientó a todas estas fuerzas al derrumbamiento del capitalismo. En la Disposición del CC del PCUS "Acerca del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre" se subraya que "la experiencia de nuestro país demuestra convincentemente la autenticidad de la tesis fundamental de Lenin de que sólo la clase obrera, guiada por el Partido Comunista, es capaz de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por el derrocamiento del yugo del capital, en el curso del derrocamiento mismo, en el combate por mantener y consolidar la victoria y en la creación del nuevo régimen social".

Proletaria por su contenido, la Revolución de Octubre expresaba los intereses básicos de la mayoría absoluta de la población del país. En ella, como en ninguna otra revolución, se expresaron con particular fuerza y profundidad la voluntad indeclinable, la perseverancia y la decisión del pueblo, artífice de nuevos órdenes sociales. En el período de las revoluciones, que, como dijera Lenin, son una fiesta de los oprimidos y explotados, el pueblo es capaz de realizar milagros. Los días de octubre de 1917, que conmovieron al mundo, fueron precisamente tal fiesta de los trabajadores, y el proletariado de Rusia cumplió excelentemente su gran misión liberadora universal. ***(Aplausos).***

El nacimiento de la nueva sociedad y el fortalecimiento y desarrollo del Estado soviético transcurrieron en enconada lucha frente a la contrarrevolución y los intervencionistas extranjeros. El joven Estado de obreros y campesinos

tenía que vencer la encarnizada resistencia armada, política e ideológica de la reacción interior y exterior. Desbrozar el primer camino en la historia hacia el socialismo era una tarea dificil en extremo. Pues cada paso significaba para nosotros una búsqueda, cada avance se alcanzaba en una tenaz lucha. Mas a pesar de las dificultades, el pueblo soviético, bajo la sabia y probada dirección del Partido Comunista, cumplió venturosamente la tarea más principal y más complicada de la revolución socialista, la tarea creativa: construyó en nuestro país una sociedad socialista decarrollada. *(Aplausos)*. Esta sociedad se caracteriza por un alto grado de madurez de las relaciones sociales. que se transforman paulatinamente en relaciones comunistas, por una indestructible cohesión político-ideológica y social de los trabajadores, por su abnegada fidelidad a los nobles ideales del Partido Comunista, a los principios del marxismo-leninismo. *(Aplausos)*. La edificación en la URSS del socialismo desarrollado es un triunfo de la pauta general leninista del Partido Comunista, la victoria de los ideales que motivaron la Gran Revolución Socialista de Octubre. *(Aplausos)*.

En los sesenta años de su existencia, la Patria de la Revolución de Octubre alcanzó gigantescos éxitos en todos los sectores de la economía nacional, en todos los campos de la vida estatal, política, social y cultural. La renta nacional aumentó 65 veces frente al nivel prerrevolucionario. Actualmente, la producción industrial de nuestro país en cada dos días y medio es igual a la de todo el año 1913. A la Unión Soviética corresponde la quinta parte de

la producción industrial mundial (antes de la revolución, poco más de 4%). Tras estas cifras están una potente industria socialista con sus modernas ramas de producción pertrechadas con novísimos equipos, una gran agricultura mecanizada, el progreso científico-técnico en impetuoso desarrollo, el crecimiento incesante del bienestar material y nivel cultural de los soviéticos. Todo ello es fruto del abnegado trabajo de la heroica clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad hija del pueblo. Es una verdadera proeza del pueblo soviético, que construyó el majestuoso edificio del socialismo y construye felizmente el comunismo. *(Aplausos violentos).*

La adopción de una nueva Constitución de la URSS constituirá un importante jalón en la vida política de nuestro país. Será, como remarcó el camarada L. I. Brézhnev en su informe en el Pleno del CC del PCUS celebrado en mayo, un nuevo aporte histórico de nuestro partido leninista, de nuestro Estado socialista y de todo el pueblo soviético a la magna obra de la edificación del comunismo y al mismo tiempo a la causa internacional de la lucha que los trabajadores del mundo entero sostienen por la libertad, por el progreso de la humanidad y por una paz duradera en la tierra. *(Aplausos violentos).*

La Gran Revolución Socialista de Octubre ejerció inmensa influencia radicalizadora sobre todo nuestro planeta. Fue un potente acelerador del proceso histórico. El mundo se dividió en los dos sistemas sociales: el socialismo, proyectado de cara al porvenir y cada día más fuerte, y el capitalismo, que entró en el período de su crisis

general, en la época de su ocaso. Empezó el proceso de vertiginosa renovación del mundo. La Gran Revolución Socialista de Octubre y la experiencia de sesenta años del movimiento revolucionario internacional confirmaron la justeza de las tesis fundamentales de la teoría leninista de la revolución socialista. El leninismo ha sido y sigue siendo patrimonio de todas las fuerzas revolucionarias, y la experiencia de la Revolución de Octubre, acervo inagotable de la teoría y la práctica de la lucha revolucionaria. (*Aplausos*).

Al definir el alcance internacional de la Revolución de Octubre, Lenin señaló dos aspectos importantes de la misma. En primer lugar, subrayó su influencia en el sentido amplio de la palabra: "...No son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre todos los países". En segundo lugar, Lenin habló de su influencia en un sentido más estrecho de la palabra, "entendiendo por importancia internacional la trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita en escala universal lo ocurrido en nuestro país..."[1].

La Gran Revolución Socialista de Octubre puso comienzo a los cambios sociales globales. Dio un potente impulso a todos los destacamentos del movimiento revolucionario mundial y ofreció nuevas posibilidades y perspectivas para el despliegue de los movimientos obrero internacional y de liberación nacional. Bajo la

[1] V. I. Lenin. Op. cit., t. 41, pág. 3.

influencia de la Gran Revolución de Octubre, en muchos países, comprendida la zona del movimiento nacional-liberador, empezaron a surgir los partidos comunistas. La Revolución de Octubre desempeñó destacado papel en la consolidación, fortalecimiento y desarrollo del movimiento comunista contemporáneo. En 1917 había en el mundo tan sólo varios centenares de miles de comunistas. Hoy en día, los noventa partidos comunistas y obreros, que reúnen en sus filas a unos setenta millones de militantes, marchan a vanguardia del progreso social, combaten enérgica y consecutivamente por los intereses de la clase obrera y todos los trabajadores. *(Aplausos).*

Si la Revolución de Octubre conmovió hasta los cimientos el mundo del capitalismo, el desarrollo revolucionario ulterior del mundo cambió de raíz el aspecto de nuestro planeta. La derrota del fascismo alemán y militarismo japonés en la segunda guerra mundial, la victoria de las revoluciones socialistas en una serie de países de Europa, Asia y América Latina aceleraron el desarrollo mundial e imprimieron rasgos cualitativamente nuevos al proceso revolucionario. Se formó el sistema socialista mundial, conduciendo al cambio radical de la correlación de fuerzas en el ámbito internacional. En el desarrollo complicado y multilateral de los acontecimientos en la época contemporánea se manifestaron con nitidez la tendencia básica y la dirección principal del progreso de la humanidad: el crecimiento del poderío de los países socialistas y el aumento de la influencia benéfica de su política internacional sobre el proceso

revolucionario mundial. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la formación y el desarrollo del sistema socialista mundial es el acontecimiento histórico más importante. *(Aplausos violentos).*

El camino de los países socialistas confirmó palmariamente que la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo y el proceso de formación de la nueva sociedad tienen una serie de leyes generales. Al mismo tiempo, cada pueblo y cada país imprimen rasgos específicos a las formas de esta transición. Las particularidades originales de la construcción de las bases del socialismo se determinaban por las condiciones históricas, económicas y políticas en que transcurría la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, por el afianzamiento del nuevo régimen social. Mas a pesar de toda la diversidad de formas y métodos de edificación del socialismo, todos ellos coinciden en lo principal y lo fundamental. La experiencia histórica testimonia que, cualesquiera que sean las peculiaridades y diferencias nacionales de unos u otros países, la vía general de construcción socialista es común y única.

Con el florecimiento de cada nación socialista y el fortalecimiento de la soberanía de los Estados socialistas se hacen cada vez más estrechos sus vínculos mutuos, aparecen nuevos y nuevos elementos comunes en su política, economía y vida social y se nivelan los grados de desarrollo económico-social. El proceso de acercamiento mutuo gradual de los países socialistas se manifiesta hoy como una ley. Los países

del socialismo influyen cada vez más profundamente sobre la marcha de los acontecimientos mundiales. La comunidad socialista, obra de la clase obrera internacional, se tornó la fuerza económica más dinámica del mundo, el factor político rector. La comunidad socialista ejerce creciente influjo sobre el curso del proceso histórico y determina las tendencias básicas y las direcciones principales del desarrollo de toda la humanidad. *(Aplausos violentos)*.

* * *

La Gran Revolución Socialista de Octubre dio origen a la crisis del sistema colonial del imperialismo, puso en movimiento a las masas multitudinarias de las colonias y países dependientes y las alzó a la enérgica lucha por su liberación. Antes de la Revolución de Octubre, en el contexto de la dominación ilimitada de las relaciones capitalistas, los movimientos y sublevaciones anticoloniales prácticamente estaban condenados al fracaso. El triunfo de la revolución socialista en Rusia, que significó fortísimo golpe al imperialismo y su sistema colonial, imprimió a la lucha revolucionaria anticolonial y antimperialista una envergadura y organización incomparablemente mayores.

Desde el momento de su organización, el movimiento obrero internacional siempre iba prestando apoyo a la lucha de los pueblos oprimidos. Los fundadores del comunismo cienfífico vieron en la lucha del proletariado contra la burguesía un estrecho nexo orgánico con la lucha de los pueblos oprimidos no sólo en el sentido social, sino también en el nacional. Las

vehementes palabras de Marx y Engels: "No puede ser libre un pueblo que oprima a otros pueblos" llamaban a la unidad de la lucha de clase del proletariado con el movimiento revolucionario en las colonias y países dependientes.

Desarrollando las tesis y conclusiones fundamentales de Marx y Engels concernientes al problema nacional-colonial, Lenin elaboró en todos los aspectos, en nuevas condiciones históricas, la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria en las colonias y semicolonias y determinó el lugar histórico y perspectivas de desarrollo de esta lucha. Un gran revolucionario, guía y maestro de todos los pueblos, Lenin confiaba profundamente en las posibilidades revolucionarias y las fuerzas creadoras de las masas trabajadoras de Asia, Africa y América Latina. "Las masas trabajadoras, campesinas, de las colonias, a pesar de que son aún muy atrasadas— decía Lenin—, desempeñarán un papel revolucionario muy grande en las fases ulteriores de la revolución mundial". Lenin vinculaba la nueva época de la historia mundial, inaugurada por la Revolución de Octubre, no sólo con la victoria de las fuerzas socialistas en Europa, sino también con el despertar de los pueblos de Oriente. Anotaba en 1919 que "la revolución socialista no será sólo y principalmente lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional"[1]. ***(Aplausos).***

[1] V. I. Lenin. Op. cit., t. 39, pág. 327.

El surgimiento del socialismo marcó el comienzo de la época de liberación de los pueblos oprimidos. Merced al cambio radical de la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, un poderoso torrente de las revoluciones nacional-liberadoras barrió el sistema colonial y torpedeó en medida considerable los pilares del imperialismo.

Los pueblos de las colonias y países dependientes vieron en la Revolución de Octubre y en la Rusia Soviética una antorcha que iluminó bien su propio camino hacia la libertad y la independencia nacional. La liberación de la esclavitud colonial se hizo ya no sólo posible sino próxima. La revolución socialista realizada en un país que en el sentido geográfico, económico e histórico no es sólo europeo, sino también asiático, la gran misión liberadora de esta revolución y el carácter de los problemas que resolvía: todo ello era entrañable y comprensible para los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Las particularidades del desarrollo social de Rusia que era un centro industrial desarrollado, rodeado por las atrasadas zonas coloniales periféricas, determinaron la significación imperecedera del triunfo de la Gran Revolución de Octubre y de su experiencia revolucionaria y creadora para las colonias y paises dependientes. Los pueblos de estos países percibieron bien la ligazón irrescindible de su lucha con la Revolución de Octubre. "La mayoría de los pueblos de Oriente—anotaba Lenin— se encuentra en una situación peor que Rusia, el país más atrasado de Europa, pero hemos conseguido unir en la lucha contra los restos del

feudalismo y del capitalismo a los obreros y campesinos rusos, y nuestra lucha transcurrió tan fácilmente porque contra el capital y el feùdalismo se unieron los campesinos y los obreros. Aquí es particularmente importante el nexo con los pueblos de Oriente, pues la mayoría de los pueblos de Oriente son representantes típicos de la masa trabajadora; no son obreros que hayan cursado la escuela de las fábricas capitalistas, sino representantes típicos de la masa trabajadora y explotada de campesinos, que sufren bajo el yugo medieval"[1].

La nueva Rusia pasó a ser esperanza de los pueblos oprimidos en su próxima liberación. La ayuda material desinteresada y el colosal apoyo moral del Estado de obreros y campesinos tenían primordial importancia para los pueblos de Oriente que se alzaban a la lucha contra el imperialismo. Los primeros decretos del joven Estado soviético y sus pasos concretos para liberar las ex colonias de la Rusia zarista ejercieron inmensa influencia sobre las masas oprimidas de Oriente. En los primeros días posteriores a la Revolución de Octubre, el Partido bolchevique y el Gobierno soviético elaboraron los documentos programáticos que determinaron los principios fundamentales de la política soviética respecto a los pueblos oprimidos. El Decreto de la Paz, aprobado por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia el 8 de noviembre de 1917, expuso de manera bien terminante la posición de principios del Gobierno soviético, que se pronunció resultamente contra las anexiones y ocupaciones de tierras ajenas, contra la incor-

[1] V. I. Lenin. **Op. cit., t. 39, pág. 328—329.**

poración por violencia a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil en cualquier parte del globo terráqueo.

En el mundo entero resonaron las palabras del Mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo "A todos los trabajadores musulmanes de Rusia y Oriente": "!Vosotros mismos debeis organizar vuestra vida a vuestra imagen y semejanza! Teneis derecho a ello, pues vuestro destino está en vuestras propias manos". Por vez primera en la historia se proclamaron los principios de la actitud del Estado proletario hacia la lucha de los pueblos de las colonias por su liberación nacional. Estos principios se convirtieron en una de las principales pautas de la **política exterior del Estado soviético.** ***(Aplausos).***

El joven Estado soviético declaró solemnemente: "Nuestra política oriental sigue quedando diametralmente opuesta a la política oriental de las fuerzas imperialistas. Nuestra política oriental aspira al desarrollo económico y político independiente de los pueblos orientales y les apoyará en ello por todos los medios. Vemos nuestro papel y nuestra vocación en ser amigos y aliados naturales y desinteresados de los pueblos que luchan por el derecho al pleno desarrollo económico y político independiente". Por vez primera en la historia de las relaciones internacionales, un Estado proclamó su disposición de prestar apoyo moral y material a los pueblos que sostenían una justa lucha por su independencia nacional. En ello se manifestó palmariamente la orientación anticolonial de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Es sin-

tomático que uno de los primeros actos constitucionales del Poder soviético fue la "Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia", que proclamó como base de la actividad del Estado soviético en el terreno de la política nacional la igualdad y la soberanía de todos los pueblos de Rusia, su derecho a la libre autodeterminación hasta la separación y la formación de Estados independientes, la abolición de todos los privilegios y restricciones nacionales y el libre desarrollo de todas las minorías nacionales y grupos étnicos.

Nuestro partido, Vladimir Ilich Lenin concedían inmensa importancia al establecimiento de una firme y estrecha alianza entre el socialismo triunfante y las fuerzas de liberación nacional. De ello dependía no sólo el desarrollo venturoso del movimiento de liberación nacional, no sólo el enriquecimiento sucesivo de los principios del internacionalismo proletario en nuevas condiciones, sino también el apoyo que necesitaba la patria de la Revolución de Octubre. En aquel contexto histórico desempeñó importante papel en el fortalecimiento y la consolidación de las fuerzas de liberación nacional y social y del joven Estado socialista soviético el primer Congreso de los Pueblos de Oriente, convocado a iniciativa de Lenin y celebrado en septiembre de 1920 en Bakú. El congreso de Bakú de los pueblos de Oriente, como lo llamó Lenin, reunió a casi dos mil delegados que representaban a unos cuarenta pueblos. Entre los delegados figuraron representantes de Afganistán, Corea, China, Egipto, India, Irán, Japón Siria, Turquía, de los pueblos de Asia Central

de Cáucaso y otros. Asistieron al congreso comunistas de Austria, Bulgaria, España, EE.UU., Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra. El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Azerbaidzhán, N. N. Narimánov, pronunció palabras de apertura del congreso en nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. *(Aplausos)*. Lenin fue elegilo presidente de honor del congreso. *(Aplausos violentos)*.

El congreso expresó su plena solidaridad con las tesis de Lenin acerca de los problemas nacional y colonial, aprobadas por el II Congreso de la Internacional Comunista, y discutió una serie de otras cuestiones: la situación internacional; los Soviets en los países de Oriente; el problema agrario-campesino, etc. El primer Congreso de los Pueblos de Oriente se sumó a las decisiones del II Congreso de la IC y elaboró, sobre su base, varias resoluciones, comprendidos dos llamamientos — a los pueblos en lucha de Oriente y a los trabajadores de Europa, América y Japón—, exhortando a estos últimos a apoyar enérgicamente el movimiento de liberación nacional. El congreso proclamó la consigna de "!Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos de todo el mundo, uníos!", que mereció **la aprobación de Lenin.** ***(Aplausos).***

El primer Congreso de los Pueblos de Oriente desempeñó notable papel en el desarrollo del movimiento de liberación nacional y en el fortalecimiento de la unidad y cohesión de todos los destacamentos revolucionarios y de su solidaridad con la Rusia Soviética. Subrayando la importancia del congreso, Lenin anotaba: "Lo que hicieron el congreso de comunistas en Mos-

cú y el congreso de representantes comunistas de los pueblos de Oriente en Bakú no puede medirse al instante, no se somete a cálculo directo, pero es una conquista que tiene mayor peso que algunas victorias militares, pues nos muestra que la experiencia de los bolcheviques, su actividad, su programa y su llamamiento a la lucha revolucionaria contra los capitalistas y los imperialistas se han ganado reconocimiento en el mundo entero; lo que fue hecho en Moscú en julio y en Bakú en septiembre lo irán asimilando y dirigiendo aún durante muchos meses los obreros y campesinos de todos los países del mundo"[1]. *(Aplausos).*

La Gran Revolución Socialista de Octubre y el primer país del socialismo triunfante eran para los pueblos oprimidos una gigantesca fuerza atractiva, dando un ejemplo palmario de la solución práctica de los problemas políticos, económicos y sociales, muchos de los cuales concernían directa e inmediatamente a los trabajadores de los países de Asia, Africa y América Latina, que luchaban por sacudirse el yugo colonial, por alcanzar la libertad nacional.

La consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación y la formación de Estados soberanos, elaborada científicamente por Lenin y aplicada concretamente en la actividad práctica revolucionaria del joven Estado socialista, encontró muy viva resonancia y comprensión entre los pueblos oprimidos por el imperialismo. En todas partes de Asia, Africa y América Latina se desplegó un amplio movimiento de soli-

---

[1] V. I. Lenin. Op. cit., t. 41, pág 357.

daridad con la clase obrera y el campesinado de Rusia, se organizaban primeros círculos marxistas y se fundaban partidos comunistas. El crecimiento de la autoconciencia nacional y la intuición de clase ayudaban a los pueblos alzados a la lucha contra los opresores a comprender la ligazón irrompible que existía entre las posibilidades de su propia liberación del yugo imperialista y los éxitos de la revolución socialista en Rusia.

El potente auge de los movimientos de liberación nacional bajo la influencia de la Gran Revolución de Octubre llevó al triunfo de la revolución popular en Mongolia, a la conquista de la independencia nacional por Afganistán, al fortalecimiento de la soberanía nacional de Turquía y a un serio debilitamiento de las posiciones del imperialismo en China. Los colonizadores empezaron a perder terreno en la India e Irak, Siria y Egipto. Iba en aumento el movimiento de liberación nacional en Indonesia, Vietnam, Birmania, Irán, Malaya, Filipinas y los países latinoamericanos.

Al triunfar la Gran Revolución de Octubre, el movimiento liberador revolucionario de los pueblos oprimidos se elevó a un peldaño cualitativamente más alto. En la lucha nacional-liberadora empezaron a tomar parte activa el naciente proletariado, los campesinos y la intelectualidad progresista. La aparición de partidos comunistas en una serie de países de Asia, Africa y América Latina marcó una nueva etapa de desarrollo de los movimientos obrero y campesino. Cristalizaron las condiciones necesarias para crear la alianza de los obreros y los campesinos, para

cohesionar a todas las fuerzas patrióticas en un frente antimperialista único. Cada etapa del movimiento de liberación nacional estaba íntimamente vinculada con la lucha general de las fuerzas antimperialistas revolucionarias del mundo y constituía determinada meta histórica en el camino victorioso hacia la plena emancipacion nacional de los pueblos oprimidos.

En 1919, a las colonias y países dependientes correspondían 72%, más o menos, del territorio y cerca de 69% de la población del globo terráqueo; en 1938, respectivamente, 59,9 y 63,6%. A fines de la década del sesenta, las colonias ocupaban tan sólo 3,6% del territorio, donde vivía menos de 1% de la población de nuestro planeta. El período transcurrido se marcó con el derrumbamiento del último imperio colonial: el portugués.

A medida del crecimiento del poderío del País de los Soviets y de formación y fortalecimiento del sistema socialista mundial se iba ampliando y robusteciendo el movimiento de liberación nacional, que se extendía a nuevos y nuevos países y regiones. La transformación del socialismo en sistema mundial constituyó un importantísimo factor que contribuyó a la descomposición y desmoronamiento del colonialismo. En el lugar de las ex colonias y semicolonias surguieron decenas de Estados soberanos que actúan en el ámbito internacional como enérgica fuerza antimperialista. Las revoluciones nacional-liberadoras de la segunda mitad del siglo XX, que se desenvolvieron en inmensos espacios de nuestro planeta, asaltan a los últimos bastiones del colonialismo y el racismo. *(Aplausos).*

Los sesenta años de la Gran Revolución de Octubre son historia de una vertiginosa destrucción y completa supresión del vergonzoso sistema de esclavitud colonial, son gloriosas páginas de la lucha y de victorias de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que salieron a la arena de la enérgica actividad política, al ancho camino de construcción de una vida nueva, independiente. *(Aplausos)*.

* * *

La Gran Revolución Socialista de Octubre despertó a todos los pueblos de Rusia para la creación histórica, los convirtió en dueños absolutos de su tierra y les abrió cautivadoras perspectivas de un rápido progreso económico-social, político y cultural. La construcción práctica de la nueva sociedad en nuestro país confirma palmariamente la tesis de Lenin de que la clase obrera de los países capitalistas desarrollados, al subir al poder, no sólo hará realidad el derecho de los pueblos de las colonias y paises dependientes a la autodeterminación, sino que también se esforzará al máximo para aproximarse a ellos, les ayudará a "pasar a la utilización de máquinas, al alivio del trabajo, a la democracia, al socialismo"[1]. Muchos pueblos de nuestro país recorrieron en breves plazos este camino de avance al socialismo soslayando la fase capitalista. Este camino lo emprenden hoy nuevos y nuevos países que se liberan de la dependencia colonial.

---

[1] V. I. Lenin. **Op. cit.,** t. 30, pág 120.

Lenin tiene el mérito histórico de plantear y elaborar de modo científico y a fondo la teoría del progreso social de los pueblos oprimidos. Desarrollando de manera creadora la doctrina de Marx y Engels, Lenin demostró que los pueblos de las colonias y países dependientes no tienen que pasar obligatoriamente por la fase penosa de desarrollo capitalista y que, gozando de la ayuda y apoyo de la clase obrera de los países adelantados, de las poderosas fuerzas del socialismo victorioso, pueden llegar al socialismo eludiendo el capitalismo.

La concepción armónica e íntegra del desarrollo no capitalista, formulada por Lenin, se plasmó concretamente en nuestro país. La transición de los pueblos de Asia Central, Kazajstán, Extremo Norte y otros al socialismo, esquivando la fase capitalista, fue un triunfo de las ideas leninistas, una confirmación práctica de su colosal fuerza vital. Fue un grandioso experimento económico-social y político, realizado con buen éxito por vez primera en la práctica mundial por el partido de Lenin y el Estado socialista soviético. *(Aplausos)*.

Desde los primeros días que siguieron a la victoria de la Revolución de Octubre, el problema de las vías de desarrollo de los pueblos del Oriente Soviético y de todas las zonas periféricas de la antigua Rusia zarista ocupó importante lugar en la actividad práctica revolucionaria y teórica científica de Lenin y el Partido Comunista, que lo consideraban "un problema mundial, sin exageración alguna"[1]. Subrayando el

---

[1] V. I. Lenin. **Op. cit.,** t. 53, pág 190.

alcance internacional de la creación de las repúblicas soviéticas en Oriente, Lenin y todo nuestro partido llamaban la atención a la extraordinaria importancia que este hecho tenía para la popularización de los principios del Poder soviético, de las ideas de la Gran Revolución de Octubre en los paises de Oriente. "Estas repúblicas—decía Lenin—son una prueba y confirmación de que las ideas y los principios del Poder soviético son comprensibles y realizables inmediatamente no sólo en los países desarrollados en el sentido industrial, no sólo apoyándose en el ámbito social en el proletariado, sino también apoyándose en el campesinado"[1]. Bien entendido que Lenin y el Partido Comunista arrancaban de que en el contexto de la dominación de las relaciones feudales y semifeudales, de la existencia de una clase obrera poco numerosa y de la predominancia de la población campesina ahogada por el yugo medieval, los procesos vinculados con la emancipación social de los trabajadores y su transición gradual al socialismo tendrían sus rasgos específicos. En esta línea, Lenin planteó y resolvió genailmente el problema de la correlación entre las leyes generales de la transición al socialismo y las peculiaridades de este proceso en los países que se habían rezagado en su desarrollo social.

La edificación del socialismo en la URSS era un proceso revolucionario creador único, consistente de distintos eslabones, los más importantes de los cuales fueron la industrialización del país, la colectivización de la agricultura y la revolución

---

[1] V. I. Lenin. **Op. cit.,** t. 42, pág 132.

cultural. Al emprender las transformaciones socialistas, el Partido Comunista y el Estado soviético tenían presente que no se podía construir el socialismo sin una potente industria moderna. Estos fines precisamente persiguió la industrialización socialista, merced a la cual fue creada en breves plazos una industria altamente desarrollada y se aseguraron la dominación del sistema socialista de economía, la independencia técnico-económica, el crecimiento del proletariado y el aumento de su papel dc hegémono en la vida político-social.

Fue complicado en extremo el problema de la reorganización socialista del campo. La reconstrucción social y técnica de la agricultura se asentaba en el plan cooperativista de Lenin, que preveía una incorporación gradual de los campesinos a la edificación del socialismo. Lenin veía en la cooperación una vía accesible y comprensible para las multitudinarias masas campesinas de paso por etapas, de la pequeña hacienda individual, a las grandes asociaciones de producción colectivas: koljoses. Lenin subrayaba que el desarrollo de la agricultura socialista debía seguir el camino de incorporación de los campesinos, a través de las cooperativas, a la construccion del socialismo, el camino de introducción gradual en la agricultura de los principios del colectivismo, primero en la esfera de venta, y más tarde, en la de producción de mercancías agropecuarias. Según Lenin, en el contexto de existencia de una firme alianza entre la clase obrera y los campesinos y de una industria socialista desarrollada, la cooperación de producción es el medio que ayuda a alcanzar

un vertical ascenso de la agricultura y asentarla sobre una sólida base socialista.

Las transformaciones socialistas no se habrían visto coronadas con el éxito, de no haber empezado nuestro partido y el Estado soviético, desde los primeros días de la Gran Revolución de Octubre, la revolución cultural, de no haber convertido la cultura, la instrucción y la ciencia en patrimonio de todo el pueblo. La revolución cultural en nuestro país aseguró las premisas necesarias para el florecimiento de talentos, pare el desarrollo espiritual y la educación ideológica, política y moral del nuevo hombre.

La aplicación venturosa del rumbo del partido a la industrialización del país y la colectivización de la agricultura condujo a la creación de una sólida base material del desarrollo de las relaciones sociales socialistas, al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y al robustecimiento de la unidad político-moral del pueblo soviético.

El Partido Comunista y nuestro pueblo llegaron a estas realizaciones llevando a cabo verdaderas batallas por el socialismo. En los combates en el frente de trabajo se manifestaron las cualidades tan magníficas del trabajador soviético como son el heroísmo, la laboriosidad, la perseverancia, la valentía y la firmeza, la fidelidad abnegada a la causa del socialismo. *(Aplausos violentos)*.

Los principios de la solucion de los problemas económico-sociales en el período de construcción del socialismo fueron iguales, en lo fundamental, en todo el territorio de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, el partido, tenía presentes las peculiaridades de cada una de las repúb-

licas nacionales y, arrancando de la especificidad de éstas, aplicaba en el período de transición diversas formas y métodos para resolver los problemas complicados vinculados con la necesidad de superar el secular atraso. Dirigiéndose a los comunistas del Oriente Soviético, Lenin aconsejaba insistentemente que "comprendan la peculiaridad de su situación y de la situación de sus repúblicas, a diferencia de la situación y las condiciones de la RSFSR, comprendan que no es necesario copiar nuestra táctica, sino modificarla de modo bien pensado conforme a la diferencia de las condiciones concretas"[1].

La edificación del socialismo en la URSS fue marcada con destacados éxitos de la política nacional leninista. Todos los pueblos de nuestro país, independientemente del nivel inicial de desarrollo económico, llegaron al socialismo al mismo tiempo. Las relaciones de producción socialistas triunfaron en todo el territorio de la Unión Soviética. *(Aplausos)*.

Un gran mérito de Lenin y de nuesto Partido Comunista ante toda la humanidad consiste en argumentar científicamente y aplicar con buen éxito la idea de la creación de un multinacional Estado socialista: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. *(Aplausos)*. La formación de la URSS en un resumen lógico y continuación directa de la obra de la Gran Revolución de Octubre, un destacado resultado de la creatividad revolucionaria de todos los pueblos soviéticos con la clase obrera a la cabeza y bajo la dirección del

[1] V. I. Lenin. Op. cit., t. 43, pág 198.

Partido Comunista. Los sesenta años del Poder soviético son impetuoso florecimiento y vertiginoso progreso de todas las naciones y pueblos de la Unión Soviética. El triunfo de la Gran Revolución de Octubre incorporó a todos pueblos de nuestro país a la civilización contemporánea y les abrió un camino verdadero y eficaz de rápida superación del secular atraso. Nació la gran unión de más de cien naciones y pueblos, cimentada por lazos de amistad fraternal y por los intereses y fines de clase comunes. Surgió una nueva comunidad histórica de hombres: el pueblo soviético. *(Aplausos violentos)*.

La unidad indestructible y la amistad fraternal de los pueblos de la URSS, verificadas por el tiempo y que soportaron las mas duras pruebas, son una grandiosa conquista del socialismo, un patrimonio inapreciable de la sociedad soviética. *(Aplausos violentos)*. "Todas los pueblos de nuestra Patria — subraya L. I. Brézhnev — hacen inmensa aportación en la gran obra de la construcción del socialismo y el comunismo. La amistad y la fraternidad de los pueblos del País de los Soviets son fuertes e inquebrantables. Merced a esta amistad, nuestra Patria alcanzó nuevos y magníficos éxitos en todos los frentes de la construcción del comunismo. Por eso, al glorificar la Gran Revolución de Octubre, glorificamos a todos los pueblos y nacionalidades de nuestro país, su afán de vivir como una familia, compartiendo como hermanos preocupaciones e inquietudes, frutos de éxitos y victorias". *(Aplausos violentos)*.

La experiencia de nuestro país convence a los pueblos del mundo de que el Partido Comu-

nista y el Estado soviético resolvieron con sabiduría el secular problema nacional. Previendo la perspectiva de la colosal influencia que la experiencia de la construcción de un multinacional Estado socialista había de ejercer sobre el movimiento liberador mundial, Lenin anotaba ya en diciembre de 1922, cuando se colocaban los cimientos de la Unión de RSS, que ello tendría gigantesca importancia "no sólo para nosotros, sino también para toda la Internacional, para centenares de millones de habitantes de Asia, que han de actuar en el proscenio histórico en un futuro inmediato, en pos de nosotros"[1]. Esta genial preyisión de Lenin la confirma hoy con la mayor persuasión que nunca el ejemplo de muchos países de Asia, Africa y América Latina, que salieron al proscenio histórico y viven una época revolucionaria de renovación nacional y social. *(Aplausos)*. Los pueblos en proceso de liberación ven en la experiencia soviética de solución de la cuestión nacional la vía a seguir para resolver los problemas cardinales de su renacimiento nacional y progreso social, comprendido el problema nacional, puesto que muchos países emancipados de Asia, Africa y América Latina son Estados multinacionales.

La República Socialista Soviética de Azerbaidzhán es un testimonio fehaciente de la fuerza vivificante del socialismo y del triunfo de la política nacional leninista. El pueblo trabajador azerbaidzháno, los obreros y campesinos del multinacional Azerbaidzhán iban al triunfo del Poder soviético por un difícil camino de lucha

[1] V. I. Lenin. Op. cit., t. 45, pág 362.

revolucionaria contra la autocracia zarista, los capitalistas y los feudales indígenas. En los albores del siglo XX, en Bakú, importantísimo centro proletario de Rusia, surgió una organización bolchevique, que sustentaba firmemente las posiciones marxistas-leninistas. Vladímir Ilich Lenin encomiaba la actividad de los bolcheviques de Azerbaidzhán, mantenía permanentes contactos con ellos y les daba valiosos consejos y recomendaciones.

Pocos días después de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado, fue proclamado el Poder soviético en Bakú. El Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú, formado en abril de 1918, fue el primer órgano gubernamental plenipotenciario del Poder soviético en Transcaucasia, que empezó a aplicar importantísimas transformaciones socialistas. Bajo la dirección de Stepán Shaumián, Meshadi Azizbékov, Aliosha Dzhaparidze, Iván Fiolétov y otros comisarios legendarios, la Comuna de Bakú sostuvo una valiente lucha contra las fuerzas unidas de la contrarrevolución interior y el imperialismo mundial, por el fortalecimiento y la extensión del Poder soviético. Pero las fuerzas eran desiguales en extremo. Bajo el embate de las fuerzas superiores del enemigo, en julio de 1918 dejó de existir por cierto tiempo el Poder soviético en Bakú. Los intrépidos luchadores por el comunismo—los veintiseis comisarios de Bakú— fueron fusilados vilmente por los colonizadores ingleses en las arenas de Transcaspio.

La muerte de los gloriosos héroes revolucionarios repercutió con agudo dolor en los cora-

zones de los trabajadores, provocó la ira y la indignación de todos los pueblos de Oriente. Al intervenir en septiembre de 1920 en el mitin de luto con motivo de inhumación de los restos de los comisarios en Bakú, al que asistieron los delegados al primer Congreso de los Pueblos de Oriente, Narimán Narimánov dijo: "Hemos inhumado en el Azerbaidzhán Soviético a nuestros mejores y queridos camaradas, que hasta el fin estaban valienmente en sus puestos revolucionarios". Estos indoblegables héroes, continuó Narimánov, cayeron víctimas de los imperialistas que se jactan de su humanismo, que es falso. "He aquí un resultado de este "humanismo": los veintiseis féretros. Hoy el destino dispuso demostrar este "humanismo" ante todo el Oriente. Que el Oriente lo sepa. Pero tengan presente que se aproxima la hora de castigo... Duermen, queridos camaradas; la idea por la que habían luchado brillará vivamente en toda la tierra". *(Aplausos violentos)*.

Crueles represalias y actos de violencia de los imperialistas y la reacción interior no doblegaron la voluntad de los trabajadores de Azerbaidzhán de luchar por su emancipación social y nacional. Bajo la dirección del Partido Comunista, ellos restablecieron el 28 de abril de 1920 el Poder soviético y enarbolaron definitivamente la bandera de la Gran Revolución de Octubre en la tierra azerbaidzhána. *(Aplausos violentos)*. Encomiando la importancia de la victoria del Poder soviético en Azerbaidzhán, Lenin expresó, en su telegrama de saludo al Gobierno de la República Socialista Soviética de Azerbaidzhán, del 5 de mayo de 1920, su firme seguridad de que "bajo la direc-

ción de su Gobierno soviético, la república independiente de Azerbaidzhán, en común con la RSFSR, defenderá su libertad e independencia frente al enemigo jurado de los pueblos oprimidos de Oriente, **frente al imperialismo**"[1]. ***(Aplausos).***

La vida en la tierra azerbaidzhána alumbrada con los rayos de la Revolución de Octubre se transformó en un plazo históricamente breve. En los años del Poder soviético, la producción industrial de la república creció 123 veces. Actualmente, industria socialista de Azerbaidzhán lanza cada seis días una producción igual a la anual del período prerrevolucionario. Nuestra república exporta a 65 países 350 tipos de artículos: equipos de extracción de petróleo y máquinas, tubos y aluminio, motores eléctricos y algodón, transformadores y cojinetes y otras muchas mercancías. Frente a 1913 aumentó más de seis veces la producción de mercancías agropecuarias (la de algodón, 8,3 veces). En cuanto al número de estudiantes de los centros docentes superiores por cada diez mil habitantes, Azerbaidzhán aventaja dos veces y media a la RFA y Gran Bretaña y adelanta en gran medida a Italia, Japón y Francia. *(Aplausos)*. En los establecimientos de enseñanza de nuestra república estudian más de 1.600 muchachos y muchachas de 54 países. Sólo en los últimos años, más de mil estudiantes extranjeros recibieron en Azerbaidzhán diplomas de ingeniero, médico, economista, agrónomo, así como de especialistas de calificación superior en otras materias. En la Academia de Ciencias y las instituciones sectoriales de investigación

[1] V. I. Lenin. **Op. cit., t. 41, pág 119.**

científica de la república trabajan fecundamente unos 22.000 colaboradores científicos.

"El Azerbaidzhán Soviético -dijo L. I. Brézhnev en su discurso pronunciado en Baku, — que se ha convertido, de la antigua zona periférica colonial del Imperio ruso, en república floreciente de nuestro país, que construye el comunismo, es una prueba convincente del poderío creador del socialismo, un ejemplo inspirador para los jóvenes Estados nacionales, para los pueblos que luchan por su emancipación social y nacional". *(Aplausos violentos)*.

Destacado papel en la prosperidad de la economía y la cultura del pueblo azerbaidzháno, como de los demás pueblos de nuestro país, y en el fortalecimiento de la amistad fraternal de ellos pertenece a la clase obrera rusa, al gran pueblo ruso. *(Aplausos violentos)*. El pueblo ruso hizo un gigantesco aporte a la obra de eliminar la desigualadad efectiva de los pueblos, herencia del pasado, de aplicor la pauta leninista del acelerado desarrollo económico, cultural y político-social de los pueblos soviéticos. Es una gloriosa hazaña de la clase obrera, de todo un pueblo, realizada en aras del internacionalismo proletario. *(Aplausos violentos)*.

En las realizaciones laborales del pueblo azerbaidzháno y de todos los pueblos de nuestra gran Patria, se manifestó profundamente el carácter internacional de la Revolución de Octubre que dio ejemplo de una conjugación acertada y la solución justa de las tareas nacionales e internacionales. Lenin veía en ello la garantía de que la República de los Soviets "se mantendrá firme como antorcha del socialismo internacio-

nal y ejemplo para todas las masas trabajadoras"[1]. El jefe de la revolución socialista no se refería sólo a la clase obrera de los países capitalistas desarrollados, sino también a los pueblos oprimidos de Oriente, para los cuales la solución por la República Soviética obrero-campesina de los problemas de la economía, la política, la ciencia y la cultura tenía una importancia práctica.

Huelga decir que no imponemos a nadie nuestra experiencia y nuestra vía de solución de los problemas políticos, económico-sociales, nacionales e ideológicos. Nuestro partido ha subrayado reiteradas veces la necesidad de tomar en consideración objetiva e íntegramente los rasgos nacionales específicos y las peculiaridades sociales de clase de cada país. La inevitabilidad histórica de la llegada de todas las naciones al socialismo, lejos de excluir, presupone la diversidad de formas de organización democrática de la vida social, distintos métodos de gestión de la economía nacional y ritmos desiguales de desarrollo económico y social. En su discurso pronunciado en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de Europa, L. I. Brézhnev señaló la inmensa importancia que adquiere hoy la experiencia que ha sido atesorada por el movimiento comunista en el terreno "de la construcción del socialismo en las condiciones más diversas y que demuestra tanto las leyes generales de esta construcción como la diversidad de formas concretas".

Al mismo tiempo, la necesidad de tener presentes todos los aspectos de las rasgos especí-

---

[1] V. I. Lenin. Op. cit., t. 35, pág 279.

ficos y peculiaridades de distintos países para determinar las formas, los métodos y el ritmo de reorganización de la sociedad sobre principios socialistas significa tomar en consideración siempre las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo. Esto es, precisamente, lo que explica el enorme interés que muestran las fuerzas revolucionarias por la experiencia histórica de la Unión Soviética, por lo principal y esencial que, hablando con palabras de Lenin, obliga a los pueblos a mirar a Rusia como a un centro de atracción. La experiencia revolucionaria del primer Estado socialista del mundo adquiere importancia cada vez mayor para el movimiento revolucionario mundial de nuestros días convirtiéndose en su estrella polar. El estudio de la experiencia de la construcción socialista y de su aspecto científico-teórico e ideopolítico ayuda a los pueblos de Asia, Africa y América Latina a concienciar más claramente los fines y tareas de la lucha liberadora y contribuye al avance venturoso hacia la conquista de la auténtica independencia nacional. *(Aplausos)*.

* * *

El movimiento nacional-liberador contemporáneo ha entrado en una etapa cualitativamente nueva de su desarrollo. Su principal peculiaridad y rasgo característico consiste en que se ha culminado, en lo fundamental, el proceso de liberación nacional de las colonias y países dependientes y en que la vida promueve insistentemente a primer plano la tarea de la emancipación social de los pueblos. Los sesenta años son un plazo histórico breve, pero! cuán enormes son

los cambios que han producido en el mundo colonial! Se ha venido abajo el sistema colonial del imperialismo: más de cien colonias y semicolonias en todos los continentes han conquistado su independencia nacional y soberanía estatal. Se ha cumplido la previsión del gran Lenin de que los pueblos de las colonias y países dependientes, al haber comenzado su lucha por la libertad nacional, llegarían a la lucha contra las bases mismas del régimen explotador, asestando de este modo un fortísimo golpe al imperialismo y al capitalismo. *(Aplausos).*

En los acuerdos del XXV Congreso del PCUS, en el Informe del CC del PCUS presentado a este congreso y en las intervenciones de L. I. Brézhnev se da una amplia caracterización a la etapa contemporánea del movimiento de liberación nacional y se contiene un profundo análisis de los cambios positivos acontecidos en la vida interior de los países liberados y en su política internacional. "Al echar un vistazo al cuadro del mundo contemporáneo—dijo L. I. Brézhnev en el XXV Congreso del PCUS—,no se puede menos que prestar atención a un aspecto tan importante como es el gran aumento de la influencia de los Estados que hasta hace poco eran colonias o semicolonias. De la mayoría de ellos se puede afirmar sin temor a equivocarse que defienden con energía creciente, en lucha contra el imperialismo, sus derechos políticos y económicos ,procurando consolidar su independencia y elevar el nivel del desarrollo social, económico y cultural de sus pueblos".

La favorable situación internacional contribuye en colosal medida al desarrollo y la

profundización venturosos de las revoluciones nacional-liberadoras contemporáneas. La insistente y consecutiva lucha de la Unión Soviética y demás países de la comunidad socialista y de todas las fuerzas adictas a la paz aseguró el histórico viraje en el desarrollo de las relaciones internacionales, de la guerra fría impuesta por los imperialistas, a la coexistencia pacífica, de la confrontación y tensión en la vida internacional, a la distensión y el entendimiento mutuo. El País de los Soviets es el abanderado de la paz, la más activa fuerza en la lucha por la distensión internacional, por el afianzamiento de los principios de coexistencia pacífica como principal tendencia en las relaciones entre los Estados. El Programa de Paz, elaborado por el XXIV Congreso del PCUS y desarrollado y concretizado en el XXV Congreso, se ha convertido en programa de enérgicas acciones de todas las fuerzas amantes de la paz. Fiel al espíritu y la letra de los acuerdos de Helsinki, la Unión Soviética hace todo lo posible para desbrozar el camino hacia la distensión militar, detener la carrera de armamentos, extender el proceso de distensión a todas las regiones y zonas del mundo y hacerlo irreversible. *(Aplausos)*.

Un trabajo titánico para fortalecer la paz y la seguridad de los pueblos se lleva a cabo por el Comité Central de nuestro partido, por el Buró Político del CC y personalmente, por el camarada Leonid Ilich Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, a quien pertenece un papel relevante en la lucha por una paz duradera, la seguridad y la cooperación de los pueblos, por el afianzamiento del nuevo sistema

de relaciones internacionales. *(Aplausos violentos)*. Esta noble actividad encuentra completo apoyo y calurosa aprobación en todo el pueblo soviético y entre todas las fuerzas de nuestro planeta adictas a la paz. *(Aplausos violentos)*.

El último decenio se vio coronado con victorias particularmente importantes de las fuerzas de la paz y los inmensos cambios positivos en el desarrollo de las relaciones internacionales. En este decenio, precisamente, ha alcanzado nuevos y grandes éxitos el movimiento de liberación nacional. El heroico pueblo de Vietnam alcanzó una victoria histórica. Fracasó el intento más grande, después de la segunda guerra mundial, del imperialismo de ensañarse por vía armada con un Estado socialista y aplastar la revolución nacional-liberàdora. Con la liquidación de la agresión imperialista se culminó la reunificación de Vietnam, proclamado hoy república socialista única. *(Aplausos violentos)*. "Vietnam — dice L. I. Brézhnev-, con su gran experiencia de la lucha heroica contra la agresión imperialista, por la libertad y la independencia, con su alto prestigio revolucionario, se ha convertido hoy en importante factor de la paz y el progreso en Asia Sudoriental y en toda Asia en conjunto".

Importante acontecimiento fue la victoria de las fuerzas patrióticas de Laos, la subida al poder en este país del Partido Revolucionario Popular, partido marxista-leninista. Laos pasó a formar parte de la familia de los Estados socialistas. *(Aplausos)*. La vía de desarrollo independiente se abrio también ante la Campuchia democrática.

La derrota demoledora de la intervención militar del imperialismo estadounidense y el cambio radical de la situación en Indochina constituyeron importante aportación al saneamiento del clima político en todo el continente asiático, cuyos pueblos intensificaron su lucha por la conquista de una auténtica independencia política y económica, por el desarrollo de la cooperación de buenos vecinos, por la seguridad colectiva en Asia.

Grandes éxitos han alcanzado los pueblos africanos en lucha. Las filas de los países independientes se han engrosado con nuevos Estados jóvenes. Han conquistado independencia nacional los pueblos de Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Islas del Cabo Verde, Angola, Islas Comoras y Seychelles. Se ha intensificado la lucha de los pueblos contra los bastiones del racismo y la reacción, testaferros del imperialismo mundial, tales como los regímenes de Africa del Sur y Rodesia. Las fuerzas imperialistas, al sufrir una derrota en Angola y Mozambique, temen el despliegue sucesivo de la lucha liberadora y se esfuerzan desesperadamente para acrecentar el potencial militar de los regímenes racistas en el Sur de Africa, tratando conservar cueste lo que cueste el último baluarte del colonialismo y el racismo.

Sin embargo, estos esfuerzos son vanos. Los patriotas del Sur de Africa intensifican su lucha bajo la dirección de los reconocidos líderes y movimientos liberadores de vanguardia: Congreso Nacional Africano de Africa del Sur, Frente Patriótico de Zimbabwe y Organización del Pueblo de Africa Sudoccidental, que gozan

del apoyo y solidaridad de la Unión Soviética, los países socialistas hermanos, el movimiento comunista y obrero internacional y toda la humanidad progresista. *(Aplausos violentos).*

Los inmensos cambios políticos producidos en Asia, así como los importantes cambios revolucionarios en los países latinoamericanos y africanos, atestiguan persuasivamente que las nuevas victorias se han alcanzado merced a la creciente solidaridad entre el socialismo mundial y las fuerzas de la emancipación nacional y social. En los decenios transcurridos desde la Gran Revolución de Octubre se redujo considerablemente la esfera de dominación del imperialismo, se debilitó su poderío, se profundizaron y agudizaron sus contradicciones orgánicas, sigue ahondándose la crisis general del capitalismo. El mundo capitalista vive una profunda crisis económica. Las consecuencias de esta nueva conmoción económica del capitalismo moderno son el descenso de la producción, la inaudita inflación, instigada por la carrera armamentista, el crecimiento del desempleo, el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo y el recrudecimiento de la explotación. Se ha agravado la crisis ideológico-política y moral de la sociedad burguesa, afectando las instituciones del poder y los partidos políticos burgueses. Se han endurecido notablemente las contradicciones interimperialistas.

Ni la regulación estatal-monopolista, que se realiza en provecho del gran capital, ni la integración capitalista, ni los intentos de utilizar las conquistas de la revolución científicotécnica han podido conjurar la crisis. Al capitalismo

le es cada día más difícil afrontar los problemas económicos y sociales insolubles por él engendradas y la creciente lucha de clase del proletariado, que se transforma en movimiento revolucionario de masas.

Durante siglos de su dominación, el capitalismo causó no pocas calamidades y desastres a muchas generaciones de trabajadores. Nada puede compararse con muchos crímenes de lesa humanidad cometidos por el capitalismo del siglo XX. Sus más graves delitos son las dos guerras mundiales, por él desencadenadas, que se llevaron decenas de millones de vidas humanas. No puede tener futuro un régimen que personifica la barbarie civilizada, siembra muerte y destrucciones y amenaza a la existencia misma de la humanidad. Este régimen está condenado por la historia. *(Aplausos violentos).*

El imperialismo sufre graves derrotas también en la zona del movimiento de liberación nacional. Sin embargo, en la lucha de las fuerzas histórico-sociales, como en el arte militar, la retirada general no excluye encarnizados combates defensivos en líneas ocupadas, maniobras de envolvimiento e incluso contraofensivas temporales. Con la desesperación de un condenado, el imperialismo no desprecia ningunos medios en sus intentos de mantener y hasta ampliar sus posiciones en Asia, Africa y América Latina. El imperialismo y el neocolonialismo emplean hoy no sólo métodos de presión política directa. Se valen de un sistema refinado de presión económica, despliegan la expansión ideológica en los países en vías de desarrollo,

sobornan a algunos líderes y grupos político-sociales en las ex colonias y semicolonias.

Provocan singular furia en los imperialistas los países cuyos pueblos, al sacudirse el yugo de la dependencia colonial, emprenden directamente la transformación socialista de su vida social, países donde se profundiza el movimiento de liberación nacional, transformándose en revolución socialista. Lo confirma, por ejemplo, la agresión del imperialismo estadounidense contra el heroico pueblo vietnamita. Lo confirman también reiterados intentos de los imperialistas de los EE.UU. de aplastar el movimiento revolucionario en Cuba e impedir su paso a la vía de las transformaciones socialistas. Pero la firmeza y el heroísmo del pueblo cubano, el apoyo prestado a su valiente lucha por toda la humanidad progresista y la posición adoptada por los Estados socialistas, y ante todo por la Unión Soviética, ayudaron a defender las conquistas revolucionarias de la heroica Isla de la Libertad. *(Aplausos violentos)*. El pueblo cubano, dirigido por el Partido Comunista, construye con buen éxito la sociedad socialista. *(Aplausos)*. Al hacer uso de la palabra en el XXV Congreso del PCUS, Fidel Castro dijo que el pueblo cubano había hecho a la obra del socialismo su aporte—su aspiración indoblegable a la justicia y la libertad, su sudor y sangre, su fidelidad a los ideales revolucionarios-, y que todo ello sería inconcebible sin la Revolución de Octubre, sin la ayuda y solidaridad fraternales de los soviéticos, sin existencia del Estado fundado por Lenin, lo cual es una prueba irrefutable de la fuerza verdadera-

mente inspiradora del socialismo y de su seguridad en el futuro. *(Aplausos violentos).*

La siniestra fisonomía del imperialismo mundial, que hace todo lo posible para impedir un desarrollo desventajoso para él del proceso revolucionario, aparece claramente en la tragedia chilena. Los imperialistas no podían tolerar la pauta democrática progresista del legítimo Gobierno de la Unidad Popular, intervinieron abiertamente en los asuntos interiores de Chile, contribuyendo con sus acciones a la instauración del régimen fascista de la junta militar. La agresión imperialista en Angola y la intervención extranjera en los asuntos interiores de Zair dicen que, en su afán de restaurar los órdenes coloniales y recuperar en una u otra forma las posiciones perdidas, los imperialistas recurren a todos los medios de aplastamiento del movimiento liberador, comprendido el desencadenamiento de guerras coloniales.

El colonialismo moderno combina la agresión descarada contra los países emancipados y sus pueblos con otras formas de presión sobre el movimiento nacional-liberador. Los subsidios y empréstitos concedidos por el imperialismo también le sirven como resorte de presión sobre la política de los jóvenes Estados soberanos. En muchos casos, la ayuda a la que se hace una amplia publicidad se utiliza de hecho para imponer a los países liberados los órdenes capitalistas.

Agresiones militares, bloqueo económico e implantación de regímenes títeres venales; todo ello contradice de raíz los intereses nacionales de los países liberados. Los intentos de los

imperialistas de apoyarse en reducidos grupos de reaccionarios indígenas producen descontento e indignación de las grandes masas populares. Es evidente a todas luces que en los países donde existe la gran burguesía indígena los imperialistas, ante todo, ponen sus miradas precisamente en ella. Pero en el antiguo mundo colonial, semejantes países no son muchos. Por eso, los colonizadores modernos aspiran a ampliar la base social de su influencia en las ex colonias y semicolonias, mantenerlas en el marco del capitalismo, impedir su desarrollo por la vía no capitalista y conservarlas de este modo en la esfera de explotación por parte del capital monopolista internacional.

Sin embargo, los intentos de implantar el capitalismo en los países liberados tropiezan con una decidida resistencia de las fuerzas progresistas, que identifican con justa razón el capitalismo con el colonialismo. Los países emancipados no vinculan las perspectivas de su desarrollo con el sistema social caduco, el capitalismo, sino con el régimen social de vanguardia, el socialismo, al que pertenece el futuro. *(Aplausos violentos)*. Nuevos y nuevos países liberados emprenden el camino del progreso social. Sólo en los últimos tres años, las filas de los países qne proclamaron la orientación socialista se vieron engrosadas con los Estados tales como Etiopía, Benin, Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Madagascar, Libia, Islas del Cabo Verde. En Asia y Africa existe ya una extensa zona de Estados de orientación socialista, con la población de unos 150 millones de personas y el territorio de más de 12 millones de kilómetros cuad-

rados. Los países de orientación socialista forman la vanguardia del movimiento de liberación nacional. Sostienen una lucha resuelta y consecutiva contra el imperialismo, por el fortalecimiento de la independencia política y económica. En estos países, precisamente, se opera una cardinal ruptura de las relaciones de explotación, se democratiza la vida política y social, se fortalece la alianza entre la clase obrera y el campesinado y se fundan los partidos de vanguardia que se guían por las ideas del socialismo científico.

En muchos países liberados acontecen cambios progresistas, y se profundiza un proceso de importancia histórica: se intensifica la lucha entre las clases, crece numérica y organizativamente la clase obrera, aumenta su papel de fuerza política influyente, se incorporan cada vez más activamente a la lucha por el progreso social las masas campesinas y se fortalecen las posiciones de los partidos marxistas-leninistas. Como subrayara L. I. Brézhnev, en su discurso pronunciado en la Conferencia de Berlín de los partidos comunistas y obreros de Europa, "el socialismo ha arraigado ya profundamente en muchos países que se sacudieron el yugo colonial del imperialismo y emprendieron la vía de desarrollo libre e independiente".

A nuestros ojos, el marxismo-leninismo se une gradualmente en muchos países con el movimiento de liberación nacional. La amplia divulgación de las ideas marxistas-leninistas en la zona del movimiento de liberación nacional, la creciente influencia del socialismo mundial y la intensificación

del proceso de deslindamiento de las fuerzas de clase han conducido al constante crecimiento del número de partidos democráticos revolucionarios que se pertrechan con las ideas marxistas. "Los principios del marxismo-leninismo-anotaba el jefe del pueblo vietnamita, Ho Chi-min—han sido confirmados victoriosamente en el curso de la lucha liberadora de los pueblos de Oriente, a los que dio un impulso decisivo la Revolución de Octubre y para cuyo rápido desarrollo fue importantísimo factor histórico la existencia de la Unión Soviética".

La etapa actual de la lucha de los países liberados se caracteriza por una notable intensificación de su actividad en política exterior, lo cual se manifiesta en muchas direcciones: la pauta política del movimiento de no alineación y las labores de la Organización de Unidad Africana y de distintas asociaciones creadas por los países en vías de desarrollo. Es cada día más importante su aportación a la lucha general por la paz y la seguridad de los pueblos, por la distensión internacional. La línea progresista que los países liberados siguen en política exterior contribuye al saneamiento del clima internacional y al desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas sobre la base democrática de igualdad de derechos. Esta posición y, en particular, la línea política de no alineación, con su manifiesta orientación antimperialista, encuentran una profunda comprensión por parte de la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, de todos los luchadores por la paz y la seguridad internacional. *(Aplausos)*.

La Unión Soviética apoya íntegramente las aspiraciones legítimas de los jóvenes Estados nacionales, su lucha contra la agresión y la explotación imperialistas y su derecho a resolver ellos mismos sus asuntos interiores. *(Aplausos)*. Desde este ángulo procede examinar las proposiciones constructivas de la Unión Soviética sobre el arreglo pacífico en el Oriente Medio, que prevén la evacuación de las tropas israelíes de todos los territorios árabes ocupados, el derecho de todos los Estados de esta zona a la existencia independiente y la seguridad, la satisfacción de las legítimas demandas nacionales del pueblo árabe de Palestina, comprendido su derecho a la autodeterminación, a la creación de su propio Estado. *(Aplausos)*.

Importante dirección de la lucha de los países emancipados por la independencia económica es la nacionalización de la propiedad monopolista extranjera. El ritmo de la nacionalización es hoy dos veces superior que en el decenio precedente. Muchos países liberados nacionalizaron la propiedad extranjera en los sectores tan importantes como son la extracción y transformación de petróleo, bauxitas, fosfatos, mineral de hierro y cobre y la actividad de bancos y compañías de seguro. Es cada día más evidente el carácter resuelto de esta lucha, se amplía su frente qne no engloba ya a algunos países, sino prácticamente a toda la zona del movimiento de liberación nacional. Los países en vías de desarrollo pasan, de conflictos aislados, particulares, con los monopolios multinacionales, a las acciones conjuntas coordinadas, basadas en el planteamiento de los problemas

radicales y generales de producción y venta en el marco de toda la economía mundial. Así pues, la lucha por la independencia económica rebasa cada vez más a menudo los marcos nacionales y acredita la creciente agravación de las contradicciones entre los países en vías de desarrollo y el imperialismo.

Esta lucha viene vinculada estrechamente con la de las fuerzas adictas a la paz, que se pronuncian contra la carrera de armamentos, por el desarme universal y completo. La carrera armamentista no es sólo un pesado fardo para los trabajadores de los Estados capitalistas adelantados. Obliga a los países liberados a aumentar sus presupuestos militares y absorbe, en detrimento de los fines creadores, colosales valores materiales y medios financieros. En el mundo contemporáneo, los gastos militares superan treinta veces la suma de la oficial asistencia económica internacional a los países emancipados. No es difícil imaginarse el grado en que habría mejorado la situación de los países en vías de desarrollo, de haberse invertido parte de estos medios en el fomento económico y social. Guiándose por estos nobles fines, la Unión Soviética adelantó una proposición constructiva sobre la reducción en 10% de los presupuestos militares de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la utilización de una parte de medios ahorrados para prestar asistencia a los Estados descolonizados. Incluso una reducción parcial de armamentos y la "congelación" del nivel existente de las fuerzas armadas tendrían esencial significado no sólo para la causa de la paz

y la seguridad internacional, sino también para mejorar la coyuntura económica general. Esto crearía las condiciones propicias para reestructurar las relaciones económicas internacionales sobre una base justa y equitativa, para instaurar en el mundo un nuevo régimen económico, objeto de gran interés y de lucha de los países emancipados.

El apoyo de los derechos y demandas legítimos de los países descolonizados constituye la plataforma de acciones unidas de los movimientos democráticos internacionales de los partidarios de la paz, de la solidaridad con los pueblos de Asia y Africa y de otras fuerzas sociales cuyo papel e importancia en el mundo contemporáneo acrecen indeclinablemente.

El desarrollo venturoso de las fuerzas de emancipación nacional y social depende en medida decisiva de la unidad combativa de todos los destacamentos del frente antimperialista universal, de la firme alianza fraternal, que vincula con fuertes lazos a los pueblos en proceso de liberación con los países de la comunidad socialista mundial, con todos los movimientos revolucionarios y democráticos de la contemporaneidad. La lucha por la unidad de estas fuerzas ha sido y sigue siendo objeto de especial preocupación del Partido Comunista y el Estado soviético. *(Aplausos)*. Nuestro partido se ha manifestado y se manifiesta en contra de todos los intentos de escindir el frente antimperialista único. *(Aplausos)*.

El Partido Comunista de la Unión Soviética arranca de su profunda fé en la inevitabilidad de la victoria venidera de la causa de la libera-

cion nacional y social de todos los pueblos oprimidos. Guiándonos por estos principios y teniendo presentes los intereses de los pueblos en lucha, sostenemos una lucha intransigente contra la pauta escisionista de la dirigencia maoísta de China, que siembra desconfianza y enemistad entre los Estados, trata de meter cuña entre el movimiento de liberación nacional y los países de la comunidad socialista mundial, oponer una a otra estas fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad y minar su alianza cada vez más fuerte. En su afán de imponer sus aspiraciones hegemonistas al movimiento de liberación nacional, los maoístas se apoyan en la reacción de derecha y los elementos izquierdizantes y se valen de la ideología del nacionalismo burgués. Imponen por doquier el odio y la enemistad entre los pueblos, cifrando sus esperanzas en poder provocar una nueva guerra mundial. Hemos sostenido y sostendremos en adelante una lucha perseverante e intransigente contra el maoísmo que es incompatible con la doctrina marxista-leninista. (*Aplausos*).

La estrecha unidad de todos los movimientos revolucionarios y democráticos se hizo necesaria al surgir el movimiento comunista mundial que devino la fuerza política más influyente de la contemporaneidad. La unidad de acción de las fuerzas antimperialistas mundiales condujo ya al desmoronamiento del sistema colonial, abrió ante los pueblos de las colonias y países dependientes las perspectivas reales de escaparse de la esclavitud imperialista y les dio la posibilidad de cumplir con buen éxito las tareas de la emancipación nacional y social. En ello

se manifestó brillantemente el carácter internacional del socialismo victorioso, la universalidad de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, la firme garantía de nuevos triunfos, más importantes aún, de los trabajadores y las masas oprimidas, en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo, por la paz, la democracia y el socialismo. *(Aplausos violentos)*. Los países de Asia, Africa y América Latina han alcanzado magníficos éxitos en la lucha difícil por la libertad y la independencia nacional. De objeto de la historia, se han convertido en sus enérgicos artífices. Pero tienen por delante nuevas batallas políticas y sociales, nuevas victorias más considerables aún. Deseamos de todo corazón a nuestros compañeros y amigos de lucha, con quienes nos une la comunidad de aspiraciones básicas y la unidad del objetivo final, grandes éxitos en la lucha por el triunfo completo de la justa causa del renacimiento nacional y el progreso social de todos los pueblos de Asia, Africa y América Latina. ***(Violentos y prolongados aplausos).***

* * *

Camaradas: La Conferencia Científica Internacional que comienza hoy sus labores está consagrada a un tema importante tanto en el sentido científico-teórico como en el político práctico. La Gran Revolución Socialista de Octubre, su historia, carácter, fuerzas propulsoras, leyes generales y particularidades específicas, su influencia sobre el movimiento revolucionario internacional y sobre el desarrollo mundial en conjunto han sido y serán siempre objeto de especial atención de todas las fuerzas

antimperialistas, objeto de profundo estudio científico. Estas fuerzas extraen de la riquísima experiencia revolucionaria y del acervo ideológico de la Gran Revolución de Octubre un material valiosísimo para la inspiración creadora y la actividad práctica encaminada a la solución de los problemas básicos de la contemporaneidad.

El diapasón de los problemas que tiene planteados el movimiento de liberación nacional es muy amplio y diverso. En nuestros dias, un deber de honor de los sociólogos consiste en comprender a fondo y explicar científicamente los complicados procesos que se operan en los países en vías en desarrollo.

Nuestra conferencia ha de analizar y sintetizar la riquísima experiencia del movimiento de liberación nacional y de la evolución de distintos países de Asia, Africa y América Latina, determinar las leyes y las principales tendencias y perspectivas de la trayectoria de las revoluciones nacional-liberadoras y contribuir a la elaboración de la estrategia y la táctica de construcción de la nueva sociedad en los países que han emprendido el camino de desarrollo independiente.

El prestigio científico, una rica experiencia práctica y el ardiente interés de los participantes en la conferencia, luchadores convencidos y enérgicos por la independencia nacional, la democracia y el progreso social, no dejan lugar a dudas de que las tareas que tiene planteadas la conferencia sean cumplidas con buen éxito. *(Aplausos)*.

Camaradas: Para nosotros, los soviéticos,

la Gran Revolución de Octubre no es sólo el heroico pasado revolucionario de nuestros pueblos. Es nuestro maravilloso presente y nuestro futuro más bello aún. Escrutando la trayectoria histórica recorrida en los sesenta años gloriosos, dirigiéndonos con legítimo orgullo a los acontecimientos revolucionarios de octubre de 1917, a la epopeya de las realizaciones laborales en los años de los primeros quinquenios y a la gran victoria en la segunda guerra mundial, el pueblo soviético, inspirado en los destacados éxitos del último decenio, mira al futuro con seguridad y optimismo. *(Aplausos)*. Estamos convencidos de que el futuro pertenece a los trabajadores, que siempre forman la vanguardia de la lucha por la paz y la seguridad internacional, por la liberación nacional y el progreso social. *(Aplausos)*. Vemos en ello una ligazón irrescindible y una continuidad entre nuestras realizaciones de hoy y de mañana y los ideales de la Gran Revolución de Octubre, los legados del gran Lenin. *(Violentos y prolongados aplausos)*.

En los días de preparación para conmemorar el 60 aniversario de la Gran Revoluciún Socialista de Octubre, los soviéticos trabajan con colosal entusiasmo y energía creativa en todos los sectores del amplio frente de la lucha por el comunismo. Comprenden perfectamente que los adelantos económicos del País Soviético fortalecen las posiciones del socialismo mundial y aumentan la fuerza atractiva de las ideas socialistas en el mundo entero.

Pues son la política económica de los países del socialismo triunfante, el ascenso del bienestar

de la población y los éxitos reales en la emulación económica con el capitalismo los que ejercen principal influencia sobre el proceso revolucionario mundial. De las realizaciones económicas, subraya L. I. Brézhnev, dependen también nuestras posibilidades en cuanto a apoyar el movimiento revolucionario y liberador en el mundo entero. De ellas depende también la fuerza del ejemplo del nuevo régimen social, fuerza que pasa a ser el mejor propagandista del socialismo tanto entre los trabajadores de los países capitalistas como entre los pueblos que se han sacudido el yugo del colonialismo. *(Aplausos violentos).*

¡Que viva y se fortalezca la alianza combativa y la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas, que luchan contra el imperialismo y el colonialismo, por la paz, la emancipación nacional y el progreso social! *(Aplausos violentos).*

¡Viva la paz en el mundo entero! *(Aplausos violentos).*

¡Viva el comunismo!

(Ovación prolongada. Todos se levantan. Brindan por el Gran Octubre, la Uniòn Soviética, en honor del PCUS, en honor del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América Latina).

Алиев Гейдар Алиевич,

кандидат в члены Политбюро ЦК КПСС,
первый секретарь ЦК Компартии Азербайджана

ВЕЛИКАЯ ОКТЯБРЬСКАЯ СОЦИАЛИСТИЧЕСКАЯ РЕВОЛЮЦИЯ И НАЦИОНАЛЬНО-ОСВОБОДИТЕЛЬНОЕ ДВИЖЕНИЕ НАРОДОВ АЗИИ, АФРИКИ И ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКИ

Доклад на Международной научной конференции в Баку 26 мая 1977 г.

(на испанском языке)

Подписано к печати 7/XII-1977 г. Формат бумаги 70×90¹/₃₂. Бум. № 1. Физ. п. л. 1,875. Условн. п. л. 2,19. Учетн.-изд. л. 2,5. Заказ № 1261. Тираж 3 000. Цена 10 коп.

Государственный комитет Совета Министров Азербайджанской ССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.

Азербайджанское государственное издательство. Баку, ул. Гуси Гаджиева, № 4

Типография им .26 бакинских комиссаров Баку, ул. Али Байрамова, № 3.

10 коп